

GAZON,

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO SEMANAL.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

AÑO II.

Precios de suscripción: 1 pla. 50 cs. trimestre. Anuncios, convencionales.—Comunicados, una peseta LÍNEA.—Número suelto, diez céntimos de peseta.—No se devuelven los originales.

Domingo de 1.º Marzo de 1885.

Puntos de suscripción: En la REDACCION Y ADMINISTRACION, calle de la Merced, núm. 13. y en el Centro de suscripciones de Ambrosio Mendez, calle Corrida, núm. 20.

Núm. 54.

Rogamos á nuestros suscritores de provincias, que se hallen en descubierto con esta Administracion, se sirvan remitirnos las cantidades que adeudan á la misma, pues de lo contrario, nos veremos en el caso, aunque con sentimiento, de retirarles el envío del periódico.

El desprestigio del Gobierno.

El Ministerio conservador se halla amenazado de muerte. Cada paso que da, es un entorpecimiento y un nuevo peligro que se cierne sobre su cabeza y amenaza su decrepita existencia.

Apenas tuvo tiempo de descansar de las fatigas parlamentarias, cuando de improviso aparece la célebre pastoral del Obispo de Plasencia, condenando las doctrinas de los señores Cánovas y Pidal, y originando conflictos, cuya solucion exaspera al Gobierno y disgusta á los ministeriales. No impugnaremos la conducta del venerable prelado, ni censuraremos tampoco que aparezcan mas tarde idénticas manifestaciones por parte de algunos Pastores de la Iglesia, defensores de la religion católica. Cada cual emite la opinion que conceptúe mas racional, y en uso de un perfecto derecho, pueden, dado el carácter de ciudadanos que tienen, disentir de las ideas vertidas por los gobernantes, y emitir las que, á su juicio, se compadecen mas con cuantas prerogativas ha venido disfrutando la comunidad religiosa. Para los que ven en la Iglesia una asociacion trascendental, con fines propios que

realizar y elevadas aspiraciones que satisfacer; para los que deslindan perfectamente los campos de la sociedad jurídica denominada Estado, y los de la llamada sacrosanta institucion de Jesucristo; pero que no pretenden, de ninguna manera, supeditar la primera á la segunda, ni esta á aquella, ni impetran en la resolution de los diversos problemas políticos, el asentimiento y conformidad de las autoridades eclesiásticas; para los que rechazan odiosos privilegios, concedidos á semejantes personas, y atentos á la voz del progreso, persiguen con anhelo las conquistas de la libertad, sin preocuparse de las ridículas amenazas lanzadas por tan repugnantes fanáticos, para quienes, en fin, adoptando los consejos de su conciencia, menosprecian públicamente la lésis reaccionaria con tanto empeño patrocinada por no pocos sacerdotes, y defienden las innumerables victorias de la civilizacion moderna; poco les importarán las inocentes venganzas de nuestros obispos, ni se preocuparán absolutamente nada, de que en nombre de una doctrina santa, aunque mistificada en la actualidad, se recriminase con censurables apóstrofes á todos los que en las Cámaras lejislativas contradijeran los dogmas sancionados en recientes concilios.

Mas los satélites del Sr. Pidal y de D. Antonio Cánovas del Castillo, no se hallan en este caso ni se harán las mismas reflexiones. El primero no hubiera logrado nunca penetrar en el Ministerio, aún á costa de la consecuencia política, si no llevase la representacion de ciertos prelados y ostentara el título de Presidente de una sociedad execrable.

Cuando ingresaba en las filas del partido conservador entre los golpes durísimos de sus antiguos correligionarios los carlistas, y enar-

bolaba la bandera de la *mesticeria*, pregonando las preeminencias del Pontificado, se creía llamado á robustecer la fraccion canovística, impidiendo las pretensiones de los mas avanzados en el poder, dificultando los pensamientos de los antiguos liberales, retrogradando insensiblemente los secuaces de aquellos prohombres y estirpando con mano fuerte los elementos democráticos que atentaban contra las concesiones ominosas otorgadas á la Iglesia.

El Sr. Cánovas, por otra parte, imaginábase engrosar las filas de su partido, trayendo á su lado restos dispersos del antiguo ejército de adoradores que D. Carlos tenia; y alentado por tan risueño espejismo, se conceptuaba eterno en el poder, dada la excesiva influencia que habian de prestarle los que, predicando la caridad y ensalzando la mansedumbre, pretendian irrisoriamente resucitar añejos honores y perjudiciales facultades, en otro tiempo ejercidas por el sucesor de San Pedro. Mas al poco tiempo, principiaron á notarse gérmenes de disidencia entre el alto clero; muchos Obispos, sin poder relegar al olvido las creencias antiguas amparadas bajo la bandera que enarboló el pretendiente á la corona de España, y secundando, por otra parte, las pretensiones de los adalides del tradicionalismo, escogitaron la oportuna ocasion de contrarestar las aserciones del Ministro de Fomento, conminando, en nombre de la Iglesia, á cuantos solapada ó taxativamente acataron el artículo 11 de la Constitucion del 76, y justificaron la tan asendereada Unidad Italiana.

Los distingos é inútiles reticencias del Sr. Pidal, sirvieron mas para exacerbar las pasiones, que para calmar los ánimos de los discrepantes.

El Gobierno entero sintió la trascendencia desfavorable de los mes-

tizos, y apenas reparadas sus fuerzas, escucha el continuo clamoreo, que en son de protesta, se levanta en el seno de algunas diócesis episcopales. Aquella autoridad de que hacian inocente alarde los sectarios de la Union Católica, desaparece como por ensalmo, y atemorizados ante la expectativa que han preparado tan imprevistas contrariedades, buscan ansiosos el medio oportuno de hacer callar á los descontentos y evitar la tempestad latente que amenaza brotar á la superficie, y concluir para siempre con la vida raquítica y pusilánime de gobernantes, tan tibios como obcecados.

¿Qué resultará de todo esto? Fácil nos sería contestar, si no temiéramos las iras de los conservadores.

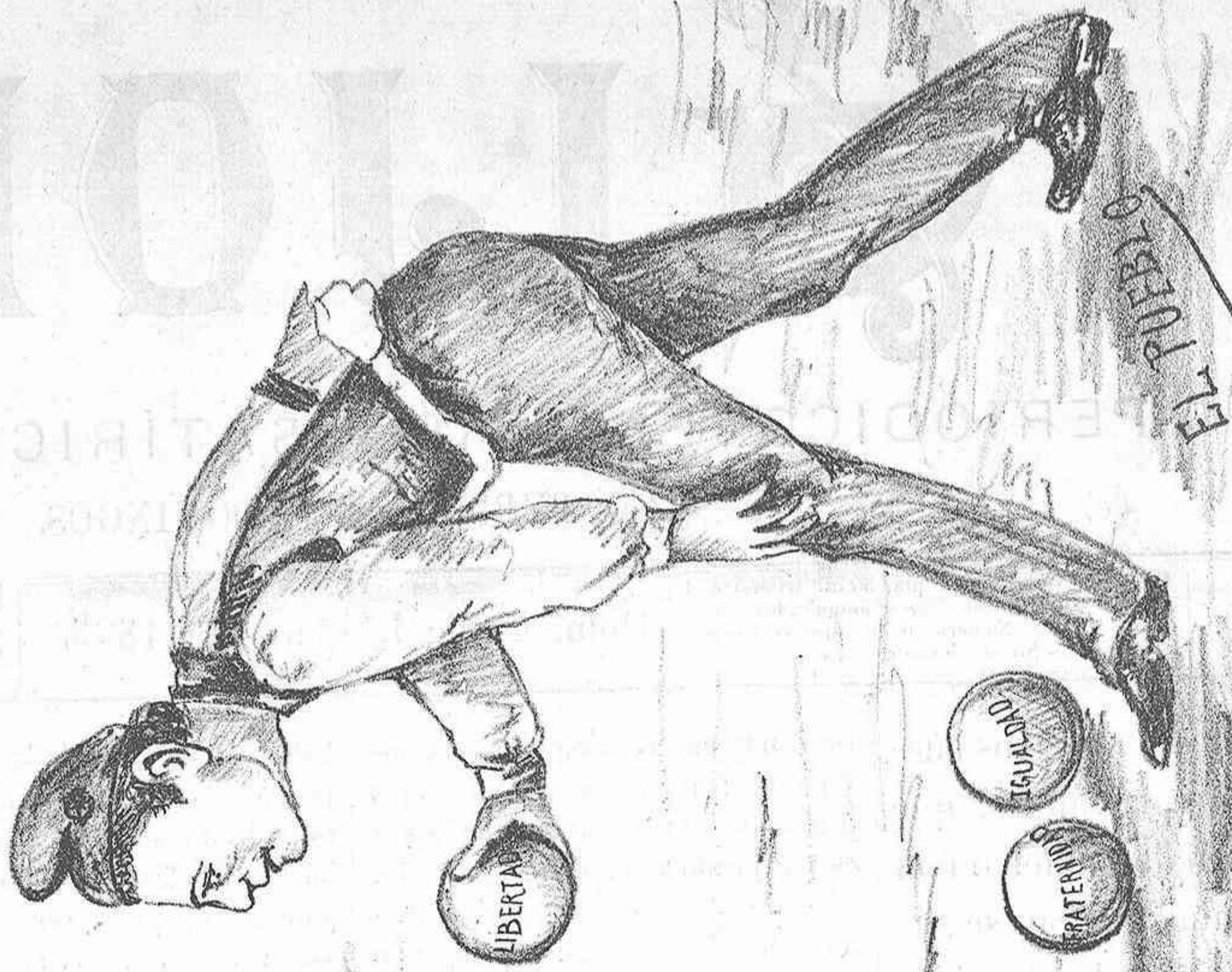
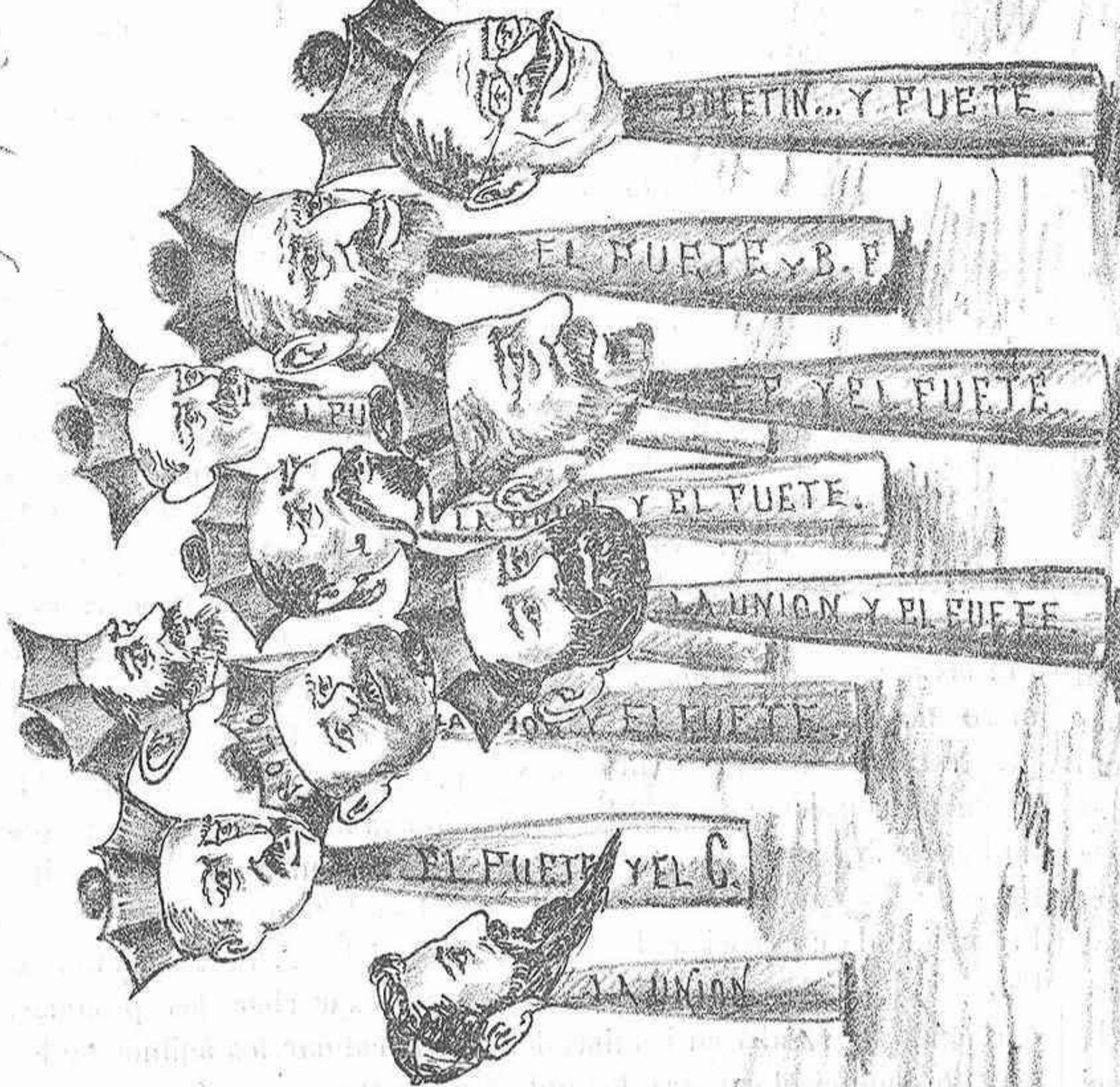
En el último período de la vida, sin potencia suficiente para sincerarse ante la opinion y vindicarse de tan severos cargos como les imputan, los ministeriales ponen el grito en el cielo, enviando embajadas á Leon XIII, solicitando la longaminidad de los funcionarios de la Iglesia, y escupiendo toda la hiel de su bilis contra las oposiciones victoriosas.

Hay que perdonarles; están sufriendo una cruel agonía, y en el parasismo del delirio, son capaces de derrumbar inconscientemente las instituciones planteadas.

REMITIDO.

Aquí yacen enterrados—quién sabe cuántos millones—en un PALACIO FEUDAL—provisto de algunas torres,—con títulos de abo-lengo—de marqueses y de condes:—y son tantos los obreros—que de estos señores comen,—que todo es felicidad—rezando á los santos Roque,—Alvaro, Damian y Jorje,—que son los grandes talleres—que funcionan en su nombre,—fábricas y fundiciones—con empresas y vapores,—donde infinidad de obreros—sacan sueldos muy enormes.—Con los grandes capitales—que duermen en dichas torres,—levantarán buena cárcel—con cómodas divisiones,—ó sistema celular—en muy buenas condiciones:—cuarteles muy ventilados—para la salud del

"GLOJON"



¡CON ESTAS BOLAS... NO PUEDE TITERE CON CABEZA!

hombre—para que así el proletario—no tenga la carga enorme—de recibir alojados—en su casa, que es muy pobre.

Todo es trágico en el pueblo,—¡vivimos como millores!—hasta la traida de aguas—que cuesta cuatro millones,—la promueve la influencia—de aquel *palacio*, ¡señores!—Son tales las pretensiones—de estos *magnates* y *nobles*,—de hacer al pueblo feliz—pagando con sus millones,—que los jornales que invierten—en mantener tantos pobres,—¡asciende á una cifra grande!—¡á cantidad muy enorme!—pues... ¡con veinte perros chicos!—(que este es el jornal que corre)—pagan á sus jornaleros—los dueños de aquellas torres.

Quando llega algun obispo,—pronto los vereis veloces—en pos del ir á la iglesia,—acompañándole en coche,—sin hacer caso del pueblo,—que protestando está á voces,—que pide pan y trabajo,—y llora miseria el pobre;—mas en tanto las campanas—echan al vuelo en la torre,—para que el divino Dios—de felicidad nos colme.

Ahora, pueblo inocente,—de esos *magnates caudillo*,—mira por todo Gijón—las obras que esos *señores*—hicieron en este siglo,—y así ya podrás juzgar—(sin que nada te lo estorbe)—quién quiere tu bienestar—y quién da trabajo al hombre,—y te desengañarás—que aquellos cuantos millones—allí están enmohecidos—dentro de las dichas torres.

¡¡Qué ganga para este pueblo—son estos y otros señores,—que comen del presupuesto—á cuenta de tantos pobres,—y pretenden encumbrarse—al palacio de las Cortes,—para darnos... un petardo—llenándonos de sermones—EN VEZ DE DARNOS TRABAJO—PARA QUE ASÍ COMA EL POBRE!!!

UN MARINERO ó *playin*.

DE TODO UN POCO.

Copiamos la carta que nos dirige «El Carbayon»:

Oviedo 23 de Febrero de 1885.

Sr. D. Francisco Fernandez.

Muy Sr. mio: no hay inconveniente alguno en publicar el comunicado que V. ha remitido; pero debo advertirle que la publicacion de escritos semejantes, es de pago.

El comunicado de V. consta de unas doscientas líneas, que al precio de real por línea, importa su insercion doscientos reales. Puede V. remitir dicha cantidad, ó dar órdenes en esta capital para que se me abone, é inmediatamente se publicará el comunicado.

Tengo el gusto de ofrecerme de V. afectísimo s. s. q. b. s. m.

Miguel Paredes.

En vista de esta carta, desistimos de nuestro propósito, pues hemos pensado que la publicacion que pudiera dar «El Carbayon» á nuestro comunicado, no vale los 200 reales, ni mucho menos: máxime cuando ya ha visto la luz pública en otros periódicos, que tienen gran circulacion, como son «El Eco de Asturias» y el *Gijon*. Además, si el Sr. Blanco ha pagado por insertar las tuyas en proporcion, estamos sumamente satisfechos, á no ser que á ese señor no se le haya cobrado, en cuyo caso

no vemos la ingenuidad que queria demostrarnos «El Carbayon» en su artículo al hablar del periodismo de esta localidad, como no la hemos visto al publicar las dos cartas del Sr. Blanco, sin haber publicado nuestro comunicado, ó habernos dicho lo que ahora nos dice.

La verdad en su punto.

Aún lo recuerdo; eran los carnavales del año de año de 1884; corría el dinero, la percalina y hojarasca; ciertos señores que no se melen en nada, proporcionaban adornos para el FAMOSO BAILE que debia tener lugar. Familias que habian jurado no llevar á sus hijas á bailes de Casino, no tuvieron reparo en que fuesen á un baile pesetero: se trabajaba activamente: en el teatro se daban funciones para animar más el espectáculo. ¡Qué entierro de la sardinal! ¡Quién se acordaba de pagar! Nos sobraba el dinero; teníamos en caja un dineral; pero era necesario *darles en la cabeza*. Publicamos impresos en que se decia aquello de UN DEBER DE GRATITUD para el público que tanto nos ha favorecido en la temporada de invierno, nos obliga á hacer todo este ruido, pero nuestra caballerosidad nunca desmentida, no dejará de rendir cuentas: y todas las utilidades, que serán muchas, se repartirán entre los pobres y casas de beneficencia: luego volveremos á tomar el teatro, y lo agrandaremos, ¡sí señor! lo agrandaremos; porque, ya lo visteis, este año no cabíamos allí; haremos el tablero para los bailes, y ya vereis los veinte ó treinta que estamos asociados nos haremos ricos, pues para todo da el negocio. En el invierno traeremos Compañía digna de este ilustrado público, y luego, luego.... ¿quién sabe lo que podrá ocurrir?...

Y ocurrió, vaya si ocurrió....

Llegó la segunda temporada, y en verano nos engañamos y perdimos dinero. Y eso que como el Ayuntamiento era amigo nuestro, nos hizo aquel regalillo de dos mil y pico de pesetas.

El primer desengaño vino con el primer dividendo pasivo; recuerdo aún, que alguno de nuestros socios, por poco le cuesta el divorcio, y entramos en el invierno, y trajimos una Compañía de verso y ópera que ardía en un candil: la gente no acudía á nuestro bonito coliseo, (porque ya le creíamos nuestro) llegaron los carnavales, y nadie se acordaba de bailes, ni de tablero, ni de teatro, ni de entierro; precisamente en aquellos días nos ocupábamos de las cuentas que nos tenían aturdidos. No olvidaré á uno de nuestros socios, á quien yo no conocía, ni tampoco á su papá, que hablaba mucho, pronunciaba discursos y queria hacer bomitar el dinero á quien nos habia representado, y no nos entendíamos: ¡perder! lo creíamos imposible; pero la pérdida es real y efectiva, y no habia mas remedio que pagar, y... empezaron los sablazos, y hubo alguno de nosotros, ¡infame! que blandió su sable sobre la cabeza de nuestros enemigos... ¡jamás hubiera pensado tanto rebajamiento! Cuando ganábamos, union y amistad, cuando tocaron á perder, riñas y desconfianzas.

¡Qué mundo!

Quedamos, sin embargo, algunos, que nos empeñamos en seguir adelante, y volvemos á tomar el teatro, y como teníamos

el tío Alcalde, logramos que al sacarlo á remate (el teatro) no se hiciera sobre la última postura, y se rebajó la mitad.

Nuestras fuerzas se debilitaban y no llevábamos mas que un año de trabajos: nuestros enemigos seguian tan gordos y buenos: no variaron su conducta, no se vengaron como nosotros pensábamos, ¡nada, nada! nos dejaron destrozarnos, pues sabian los muy picarones, que nos bastábamos para comernos unos á otros.

Aún recuerdo una famosa frase que empleábamos:

¡¡LOS AHOGAREMOS CON ORO!!!

AMEN:

Parece que ya no van tan á gusto, y menos irán andando el tiempo, algunos que encontraban muy chusco, y hasta aplaudian sin rebozo, las asquerosidades é insultos groseros que cierto papelucho, *nacido para lo que todo Gijon sabe*, lanzaba contra personas dignísimas.

Sin descender el *Gijon* á ese terreno, y con solo apuntar algunas verdades de cuando en cuando, ya ven nuestros lectores como hay quien salta de gusto, y basta para que el público se haga cargo.

No ha de ser todo bienandanza para los ambiciosuelos que, obcecados por la avaricia, todo les parece poco, y hasta el aire que los demás respiran, parece que quisieran arrebatarles.

¿Querrán Vds. creer que hay una reunion en cierto pueblo, donde no se habla mas que de una cosa todas las noches? ¿No parece increíble que el señor de la casa consienta que así se degrade aquellos casi régios salones? ¿No es verdad que se engaña de medio á medio, el que busca la popularidad por ese camino?

La popularidad se consigue con merecimientos: haciendo bien al pueblo, no ahondando sus divisiones. ¡Después de no haber hecho nunca nada por el pueblo, descolgarse ahora en los últimos años de su vida, con eso! ó es una chifladura ó es una insensatez.

El servilismo es el que se adquiere así, y eso porque después de usado se le arroja á la calle.... Conque..... guarda abajo.

—Oye tú, periódico sacristanesco, me quieres decir de donde salen tantos obreros, como á las doce del día cruzan las calles de Gijón?

¿Quiénes proporcionan trabajo á esa gente? ¿dónde están esas fábricas, talleres, mineras y vapores, que convierten este pueblo, hace un momento triste y solitario, en alegre y bullicioso? ¿y quién paga el jornal que con honradez gana tanto bracero?

No necesito que me lo espliques: todos, todos ganan el pan para sus hijos en los terrenos de la Braña, en los famosos montes de Caldones y en las naves que cruzan el *Güeyu*, que se cerró para no ver mas la claridad pública.

Explícale esto á ese pueblo que tanto adoras.

Explícale un..... demonio.

Ahora ya es otra cosa, y no antes, que todo era caciquismo. Ahora ya todo es prosperidad y armonía por todas partes.

¿No es cierto que desde hace algun tiempo, se nota en Gijón un bienestar que aumenta de día en día, y que se aspira un ambiente de felicidad, que no se habia conocido hasta ahora?

No es posible que á cierto señor satisfagan las cosas como van, y menos la respon-

sabilidad, si le cabe, como único causante quizás de divisiones, odios y rencores, como hasta el punto, segun cuentan, de tolerar que su propia morada se convierta en foco de intrigas y venganzas.

Hasta ahí podia llegar la ruindad de ciertos elementos, á quienes les avergüenza y lastima la inquebrantable dignidad de sus enemigos.

Por si hay algun malicioso que haya creído que exagerábamos al decir que estaba *mal copiada* la palabra *pagalos*, que venia en la carta del Sr. Blanco, llamamos la atencion sobre la que insertó dicho Sr. en «El Eco de Asturias», donde decia *pagarles*, y la de «El Carbayon» que decia *pagarlas*.

Ya ven Vds. como no hemos exagerado al suponer que era *copiada*.

VARIEDADES.

ESCENAS Y PROVERBIOS.

ALICIA,

Traducción de G. P. D.

(Continuacion.)

Observad bien, Mucedin, donde comienza la opresion y donde concluye. Haber nacido yo, sin dejar á mi arbitrio la facultad de ser ó no ser, ya constituye un abuso de poder inaudito. La opresion es el inmutable consejo, que nos da cuanto en el universo existe: es la exhortacion que las victimas se transmiten de peldaño en peldaño. Si mañana, uno mas fuerte que yo, me arroja de mi sillón soberano y ocupase mi lugar, mi última palabra, seria para decir que el tunante tenia razon.—¿Qué teneis que objetar á esto, Sr. Mucedin?

MUCEDIN.

Nada, á fé.

OTTOCAR.

Pues á fé, Sr. Mucedin, que sin ser un prodigio de ciencia, hay muchas cosas á que podríais replicar; pero veo que vos preferíais pasar toda vuestra vida por un astro, antes que faltar un solo instante á la etiqueta. (A un paje que entra.) ¿Quién está ahí?

EL PAJE.

Monseñor, son cuatro desconocidos, que se dicen vecinos de Nuremberg, y que desean revelar secretos de vida ó muerte para vuestra Alteza.

OTTOCAR.

Que entre inmediatamente el mas anciano. (Sale el paje.) Señor extranjero, podeis quedaros: vuestro talento perspicaz hallará quizá, aquí, motivos para ensanchar el círculo de vuestras curiosas observaciones. (Entra Enrique Frilar, pálido y temblando.) Me parece conocer esta cara. ¿Quién sois?

FRILAR.

Noble Conde, yo me llamo Enrique Frilar.

OTTOCAR.

Eso es. Vos teneis dos hijas. Os felicito por ello. ¿Qué me quereis?

FRILAR.

Señor Conde, yo vengo á arrojarle á vuestras plantas misericordiosas. Vuestros días están amenazados. Una conspiracion tramada contra vuestra sagrada persona, debe estallar esta misma noche. Los rebeldes se están reuniendo en las puertas de la ciudad. Todos vuestros Bailios van á ser atacados en sus fortalezas.

OTTOCAR.

¿Si? ¿Estais seguro de lo que decís, buen hombre?

FRILAR.

Respondo con mi cabeza, Monseñor.

OTTOCAR.

Escucha, Azo. (Habla bajo con el Capitan de su guardia, que sale inmediatamente.) Aho-

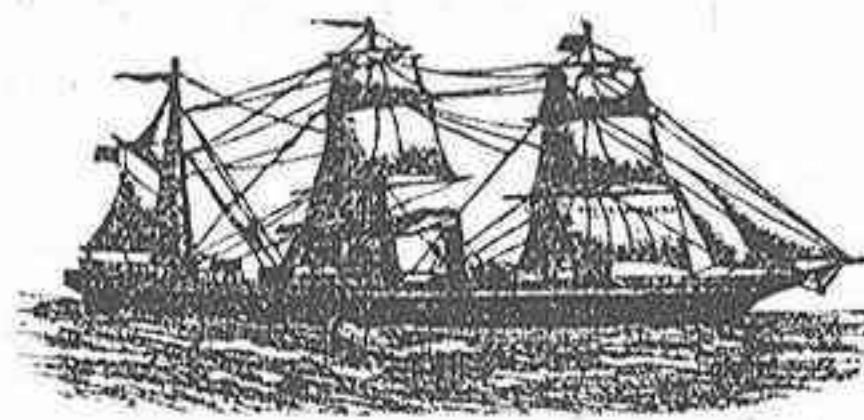
BAZAR MUNUZA.

Grande y verdadera Liquidacion voluntaria.

Lámparas de todas formas y tamaños. Un millon de pantallas en porcelana y laton. La mar de paraguas de seda y percal. Botonaduras, imperdibles, leontinas, pulseras, pendientes, alfileres, orquillas, petacas, carteras, joyeros, lapiceros, portaplumas, mecheros, cromos, prensapapeles, tubos, mecha de todas clases, cortaplumas de las mejores fábricas extranjeras, cepillos para todos usos, jabones, y toda clase de perfumería: y en juguetes para niños de todas edades, los tengo por toneladas.

Todo muy barato lo liquida

Niceto Pevida.



VAPORES CORREOS.

COMPañÍA TRASATLÁNTICA,

ANTES DE

A. Lopez y Compañía.

Servicio para Puerto-Rico, Habana y Veracruz.
Servicio para Colon y Pacifico.

| | | | |
|-----------------|---------------------|---------|----------------|
| Salidas de..... | Barcelona, los dias | 4 y 25 | } de cada mes. |
| | Valencia, | 5 | |
| | Málaga, | 7 y 27 | |
| | Cádiz, | 10 y 30 | |
| | Santander, | 20 | |
| | Coruña, | 21 | |

Los vapores salen los dias 4 de Barcelona y 10 de Cádiz. Toman en las Palmas (Gran Canaria,) admitiendo carga y pasaje para dicho punto y tambien para Veracruz.

Los que salen los dias 25 de Barcelona y 30 de Cádiz, enlazando con servicios antillanos de la misma compañía Trasatlántica, en combinacion con el ferro-carril de Panamá y líneas de vapores del Pacifico, toman carga a flete corrido y pasajeros para los siguientes puntos:

Litoral de Puerto-Rico.—San Juan de Puerto-Rico, Mayagüez, Ponce y Aguadilla.
América Central.—Sabanilla, Colon y todos los principales puertos del Pacifico, como Punta Arenas, San Juan del Sur, San José de Guatemala, Champerico y Santa Cruz.

Norte del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á California, como Acapulco, Manzanillo, Mazatlan y San Francisco de California.

Sur del Pacifico.—Todos los puertos principales desde Panamá á Valparaiso, como Buenaventura, Guayaquil, Payta, Callao, Arica, Iquique, Caldera, Coquimbo y Valparaiso.

Los que salen los dias 20 de Santander y 21 de Coruña, toman tambien carga á flete corrido y pasajeros para el litoral de Puerto-Rico y para todos los puertos arriba citados de la América Central, Norte y Sur del Pacifico.

Seguros.—La Compañía, por medio de sus agentes, facilita á los cargadores el asegurar las mercancías hasta su entrega en el punto de destino.

| | Puerto-Rico. | Habana. |
|-------------------------|--------------|---------|
| | Pfs. | Pfs. |
| 1.ª clase..... | 150 | 180 |
| 2.ª id..... | 100 | 120 |
| 3.ª id. preferente..... | 50 | 60 |
| 3.ª id. ordinaria..... | 35 | 35 |

Rebajas á familias.—Precios convencionales por aposentos de lujo.—Rebajas por pasajes de ida y vuelta.

Los pasajeros deberán hallarse en Gijon los dias 15 de cada mes, para ser trasportados á Santander por cuenta de la Empresa.

Consignatario en Gijon, D. OSCAR DE OLAVARRIA.

ra, maese Frilar, ¿me direis de qué clase de granujas se compone esa banda?

FRILAR.

En su mayor parte, estudiantes, monseñor. Sus dos jefes principales son Salado y Ulrico; dos libertinos, sobre todo el primero.

OTTOCAR.

¿Ulrico? De este no me sorprende. ¿El nombre de los otros jefes?

FRILAR.

Los jefes secundarios son Ranucio de Bizancio y el judío Munius.

OTTOCAR.

¿Cómo estais tan enterado, maese Síndico?

FRILAR.

Monseñor, yo beso humildemente vuestros piés. Dignese vuestra Alteza conservar la vida al padre de dos niñas, en quienes vuestra Real bondad se ha dignado fijarse.

OTTOCAR.

¡Ah! ¡Ah! está bien. Marchaos: vivis frente á San Jacobo, ¿no es verdad? Iré á probar vuestra cerveza uno de estos dias. Dejad mi mano, dejad mi mano. Buenas noches. Presentad mis respetos á esas señoritas. (Frilar sale con el paje.)

MUCEDIN, (juntando las manos.)

¡Allah!

OTTOCAR.

Os asombráis por poco, señor Mucedin. (Entra Munius conducido por el paje.)

MUNUS.

Noble príncipe, serenísimo Burgrave, yo me postro á vuestros piés.

OTTOCAR.

¡Ah! efectivamente, es el fiel Munius!

MUNUS.

Se conspira contra vuestra Alteza.

OTTOCAR.

Lo sé.—¿El nombre de los jefes?

MUNUS.

El primero, el mas feroz de todos, es el Capitan Ranucio de Bizancio. En segunda línea, el estudiante Ulrico y Frilar, el fabricante de paños.

OTTOCAR.

Sois modesto, Munius, pues no quereis hablar de vos mismo. Aquí para entre nosotros, ¿en cuánto estimais vuestra cabeza, amigo mio?

MUNUS.

¿Mi cabeza, monseñor? ¡por Abrahan y todos los santos patriarcas!... Fué el azar solamente quien me llevó... ¿Mi cabeza? Yo no sabría deciros.

OTTOCAR.

¡Pura modestia de vuestra parte. Yo la estimo en trescientos mil florines de buen oro. ¡Hola! Que se guarde cuidadosamente esos trescientos mil florines, quiero decir, ese excelente Munius. (Los guardias se llevan al judío.)

MUCEDIN.

¡Allah! ¡Allah!

OTTOCAR.

No arranqueis un solo pelo de vuestra barba con este motivo, mi querido Mucedin, ó me hareis creer que os aturden las cosas mas sencillas: ó en otros términos, que no habeis estudiado el corazon humano, del cual os juzgaba yo profundo conocedor. (Entra Ranucio de Bizancio.) ¿A quién pertenecerá ese corpachon alto y flaco?

RANUCIO.

Alteza, yo beso humildemente la augusta suela de vuestras chinelas.

OTTOCAR.

Mis chinelas os devuelven el saludo. ¿El hijo de vuestro padre no se llama Ranucio?

Continuará.

OBRAS DE H. GINER DE LOS RIOS, EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS.

20 por 100 de rebaja, franco de porte para los suscritores del GIJON, pidiéndolas directamente al autor. Madrid, Infantas, 42, pral.

- «El Colegio de Bolonia,» (en colaboracion) obra ilustrada, pesetas 6,50.
- «Filosofía y Arte,» con un prólogo de Don Nicolás Salmeron, 3,50.
- «Biología y Ética,» (2.ª edicion) para la segunda enseñanza, 3.
- «Programa de Filosofía moral.»—(Agotada.)
- «Programa de Psicología, Lógica y Ética,» 1.
- «Programa de Biología y Antropología,» 1.
- «Proyecto para el ingreso en el Profesorado libre, etc.»—(Agotada.)
- «Teoría del Arte é Historia de las Bellas Artes en la antigüedad,» con un programa de Arte y su historia, 1,50.
- «La Enseñanza obligatoria,» trad. de Tiberghien (2.ª edicion), 2,50.
- «Moral elemental para las escuelas,» idem de id., 2,50.
- «Krause y Spencer,» id. de id., con una biografía del autor, 2.
- «Mendelssohn,» id., con una «Historia abreviada de la música,» 1.
- «París en América,» por Laboulaye, idem, (2.ª edicion, Gaspar), 1,25.
- «Discordia entre la Iglesia y la Italia,» traduccion del italiano, 2,50.
- «Elementos de Filosofía moral,» para la 2.ª enseñanza.—(Agotada.)
- «Pío IX y su sucesor,» por Bonghi, traduccion del italiano, 3.
- «Leon XIII y la Italia,» por el mismo, idem idem, 3.
- «Poesías de Rios Rosas,» publicadas por H. G.—(Agotada.)
- «Anuario de la Institucion libre de enseñanza.»—(Agotada.)
- «Fragmentos, retazos y traducciones,» por H. G.—(Agotada.)
- Amicis.—1870 y 1871, «Recuerdos,» traduccion del italiano, un vol., 5.
- Amicis.—«Constantinopla,» id., 2 tomos, 5.
- Amicis.—«Holanda,» (en colab.), id., un volumen, 4.
- Amicis.—«La vida militar,» id., 2 tomos, 6.
- Amicis.—«Páginas sueltas,» id., un vol., 5.
- Amicis.—«Retratos literarios,» id. id., 3.
- «Milton,» drama en un acto, original y en verso, 1.
- «Historia de un crimen,» drama en tres actos y en prosa, 2.
- «A tiempo,» comedia en un acto y en verso (en colaboracion), 1.
- «El último sacrificio,» drama en un acto y en verso (id.), 1.
- «Los parientes del difunto,» sainete lírico y en verso (id.), 1.
- «En busca de proteccion,» juguete original en verso (id.), 1.
- «Fiera domada,» diálogo en un acto y en verso (id.), 1.

EN PREPARACION.

- «Estudios.»—«Fiambres.»—«Crítica.»
- «Lógica,» para la segunda enseñanza.
- «Obras completas de Rios Rosas.»
- «Ampliacion de Psicología» y «Nociones de Ontología y Cosmología.»

La Civilizacion.

Librería y objetos de escritorio.

Ambrosio Menendez,

Corrida, 20.

Ultimamente se recibieron las siguientes obras:

- Galdós.—La de Bringas,—rústica. 12 rs.
- Vida de Jesucristo, por el R. P. Valverde,—pasta 16 "
- Figaro.—Coleccion de artículos,—pasta..... 16 "
- Fray Luis de Leon.—«La Perfecta Casada,»—pasta..... 6 "
- Pedro Madrazo.—«Viaje Artístico,»—pasta..... 16 "
- Dante.—«La Divina Comedia,»—pasta..... 460 "
- Juegos de libros para comercio, objetos de dibujo y bonitas tarjetas de felicitacion.

Imprenta y Lit. de Torre y Compañía.